

CARPETA: LOS CAMINOS DE LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y DE LA PRODUCCIÓN NO CAPITALISTA.

DEMOCRATIZAR LA DEMOCRACIA .¹ (Una introducción)²
Boaventura de Sousa Santos. Sociólogo. Portugal

Los artículos de esta carpeta están elegidos de entre siete libros que son el resultado principal de un proyecto de investigación titulado “Reinventar la Emancipación Social: Para Nuevos Manifiestos”. Realizado en seis países (Sudáfrica, Brasil, Colombia, India, Mozambique y Portugal), este proyecto pretendió analizar iniciativas, organizaciones y movimientos progresistas en cinco dominios sociales: democracia participativa; sistemas alternativos de producción; multiculturalismo emancipatorio, justicia y ciudadanía culturales; biodiversidad y conocimientos antagonistas; nuevo internacionalismo operario. Mas que estudios de científicos sociales y científicos socioactivistas, se recogieron entrevistas con líderes y activistas de movimientos sociales, un subproyecto al que le fue dado el nombre común de *Voces del Mundo*.

0. INTRODUCCIÓN: LA RENOVACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES

La ciencia que vivimos es un conocimiento arrogante que sólo reconoce conocimientos alternativos en la medida en que puede canalizarlos; es una actividad corporativamente autónoma que sabe usar su autonomía, tanto para desvincularse de las luchas sociales y del ejercicio de la ciudadanía, como para entrar en contratos suculentos de consultoría mercenaria. En suma, las ciencias sociales en que muchos de nosotros nos preparamos forman parte más del problema con el que nos enfrentamos que de la solución que buscamos.

El objetivo epistemológico de este proyecto es, pues, el de congregar un número significativo de masa crítica de investigadores mayoritariamente de la semiperiferia y, sobre todo, que esa constelación de conocimientos pase al servicio de la lucha contra las diferentes formas de opresión y de discriminación, en suma, al servicio de las tareas de emancipación social.

Conscientes de que es un proyecto pionero y, por lo tanto, es más fácil que esté sujeto al fracaso, tomamos algunas precauciones que, vistas desde la

¹ Este texto es parte de la introducción al libro de este mismo autor: Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa. Edições Afrontamento. Porto 2003.

² Este texto ha sido traducido por Begoña Lourenço y Javier Encina.

perspectiva de la ciencia hegemónica, son violaciones *irresponsables* de los cánones metodológicos.

En primer lugar, este proyecto no tiene un cuadro teórico estructurado. En vez de esto, tiene apenas un conjunto de amplias orientaciones que constituyen un horizonte dentro del cual pueden coexistir varios cuadros teóricos. En segundo lugar, este proyecto no establece ninguna metodología; se abre a las diferentes metodologías por las que optan los investigadores. En tercer lugar, no dispone de un conjunto de hipótesis de trabajo y mucho menos de términos de referencia. La teoría de este proyecto tiene, pues, que ser construida colectivamente, de abajo para arriba. Los conceptos básicos tienen que ser trabajados en conjunto.

Estas violaciones del canon metodológico no se cometen impunemente. Conllevan el riesgo del caos de la cacofonía. Sin embargo, pienso que en este momento correr este riesgo es la única alternativa a la proletarización o a la mercenarización científica.

Por último, este proyecto tiene una carga más contra la ortodoxia epistemológica al asumir explícitamente la pluralidad de los conocimientos antagonistas y alternativos, y al procurar darles voz. En otras palabras, la ciencia es para nosotros un ejercicio de ciudadanía y de solidaridad, promoviendo así la reinención de la emancipación social; siendo este objetivo heterodoxo y poco científico a la luz del canon hegemónico.

I. LA REINVENCIÓN DE LA EMANCIPACIÓN SOCIAL

Este objetivo presenta tres dificultades principales que resultan ser también desafíos. La primera dificultad tiene que ver con la propia noción de globalización contra-hegemónica. ¿Qué es lo que hace que un conjunto de iniciativas o movimientos sean considerados una forma de globalización? Muchas de las iniciativas y movimientos que son analizados en este proyecto son locales, ocurren en espacios-tiempos muy circunscritos. Es cierto que en muchas de ellas es posible distinguir articulaciones y alianzas con otras iniciativas u organizaciones extranjeras o transnacionales, pareciendo entonces legítimo hablar de globalización. Sin embargo, hemos de considerar que iniciativas diferentes aunque con algunas semejanzas, por ejemplo en el área de la democracia participativa, ocurren al mismo tiempo en diferentes partes del mundo, pero sin que se conozcan unas a otras o sin que haya contactos entre ellas. ¿Es suficiente que ocurran estos hechos de forma simultánea para poder hablar de una globalización de las mismas?.

La concepción dominante de la globalización contra-hegemónica tiende a limitarse a los movimientos y organizaciones no gubernamentales transnacionales y a sus dramáticas apariciones en Seattle, Montreal, Washington, Ginebra, Davos, Praga y Porto Alegre. No hay duda de que este movimiento democrático transnacional de activismo sin fronteras es una forma de globalización contra-hegemónica. Pero no debemos olvidar que ese movimiento se asienta en iniciativas locales destinadas a promover luchas locales, así como a resistir a poderes translocales, nacionales o globales. Por otro lado, centrar demasiado el análisis en acciones dramáticas de ámbito global, es decir, acciones que suelen ocurrir en las ciudades de los países centrales que suscitan la atención de los medios de comunicación globales, puede hacernos olvidar que la resistencia a la opresión es una tarea cotidiana protagonizada por gente anónima fuera de la atención mediática y que sin esa resistencia, el movimiento democrático transnacional no es autosustentable. ¿Será que entramos en una época en la que la distinción local/global deja de tener sentido? ¿Será que todo lo que es global es local y viceversa? ¿Existirán movimientos locales, por así decirlo, desglobalizados?

Pero si es difícil definir los límites de lo que se considera global, todavía es más difícil definir lo que se considera contra-hegemónico. Es demasiado fácil definir como contra-hegemónica toda iniciativa que resiste y crea alternativas a la lógica del capitalismo global. Sabemos que la opresión y la dominación tienen muchas caras y que no todas son directamente un efecto del capitalismo global, como la discriminación sexual, la discriminación étnica o xenófoba y la misma arrogancia epistemológica. No obstante, es posible que algunas iniciativas que se presentan como alternativas al capitalismo global sean, ellas mismas, también una forma de opresión. Por otro lado, una iniciativa que en un determinado país, en una determinada comunidad o en un determinado momento es considerada como contra-hegemónica, puede ser considerada en otro país o en otro momento como hegemónica. Finalmente, iniciativas o movimientos contra-hegemónicos pueden ser cooptados por la globalización hegemónica sin que se den cuenta de ello sus activistas o vean en ello un fracaso. Hasta pueden ver en ello una victoria.

La segunda gran dificultad, y por tanto el segundo gran desafío, es la articulación que pretendemos identificar entre la globalización contra-hegemónica y la emancipación social. ¿Qué es entonces la emancipación social? ¿Es posible o legítimo definirla en abstracto? Si es verdad que no hay una sino varias globalizaciones, ¿no es igualmente cierto que no hay una sino varias formas de emancipación social?. Al igual que la ciencia, ¿no será la emancipación social de naturaleza multicultural, por tanto

definible y validable sólo en ciertos contextos, lugares y circunstancias? (...) ¿Son todas las luchas contra la opresión, cualesquiera que sean sus medios y objetivos, luchas por la emancipación social? ¿Hay grados de emancipación social? ¿Es posible la emancipación social sin emancipación individual?. Emancipación social, ¿para qué y para quién?, ¿contra qué y contra quién? ¿Quiénes son los agentes de la emancipación social? ¿Existe algún sujeto de la emancipación? ¿Las fuerzas sociales e institucionales hegemónicas, como por ejemplo el Estado, pueden ser cómplices o colaboradores activos de acciones de emancipación social? ¿Para qué tipo de acciones y en qué condiciones? Si hablamos de reinención de la emancipación social, ¿quiere decir esto que hubo otras formas de lucha en el pasado? ¿Por qué dejaron de ser creíbles? ¿Cómo definir su fracaso? ¿Estaremos luchando por nuevos contenidos de emancipación social, o por los ya viejos presentados con nuevos discursos y respaldados por nuevos procesos? (...) ¿Corremos el riesgo de promover la opresión social usando el lenguaje de la emancipación social? Ante el peligro que esto supone, ¿podemos llevar a cabo todos nuestros objetivos científicos y políticos sin usar el concepto de emancipación social?

La tercera dificultad y el tercer desafío son, a mi entender, los que plantean más dilemas, pero a su vez los más interesantes. Hablan sobre la forma de escoger los temas propuestos para simultáneamente experimentar caminos nuevos de producción del conocimiento y averiguar las posibilidades de emancipación social (los cinco temas propuestos son: democracias participativas, sistemas alternativos de producción, multiculturalismo emancipatorio, justicia y ciudadanía alternativa, biodiversidad y conocimiento antagonista y nuevo internacionalismo).

II. ALGUNAS CONCLUSIONES

Las preocupaciones epistemológicas, teóricas y políticas que sustentaron este proyecto de investigación están ancladas, como no podía dejar de ser, en mi trabajo anterior, recogido en el libro *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition* ed. Routledge, Nueva York 1995.

Entre otras, llegué a dos conclusiones en este trabajo que se me rebelaron fundamentales para este proyecto. La primera conclusión era que el paradigma de la ciencia moderna estaba exhausto, atravesaba una crisis final y que, por eso, estábamos a punto de entrar en una fase de transición paradigmática que ciertamente duraría varias décadas. Esto significaba que la pérdida de confianza epistemológica abría espacios para la innovación aunque durante mucho tiempo la crítica de la epistemología fuese mucho

más avanzada que la epistemología crítica. En otras palabras, me parecía que, por más lúcidas y radicales que fuesen nuestras críticas de la epistemología científica dominante, nuestro trabajo concreto de científicos sociales quedaría bajo el paraguas del paradigma dominante. En términos metodológicos conceptuales y analíticos, mucho más de lo que estaríamos dispuestos a admitir.

De ahí que, para maximizar la innovación, fuese necesario partir de comunidades científicas no hegemónicas y crear desorientación teórica y analítica de modo que ningún investigador se sintiese obligado a seguir otros caminos que no fuesen los suyos. Por eso, hubo teorización, pero teorización por omisión, por el silencio de la teoría. Por otro lado, la confrontación que pretendí suscitar no fue únicamente entre teorías y metodologías diferentes, sino también entre conocimientos diferentes. Por esa razón, incluí, como subproyecto, *Las Voces del Mundo*, con el objetivo de confrontar los análisis científicos con otras **visiones** (del mundo, de la vida y sobre todo de los temas escogidos) protagonizadas por activistas y líderes de movimientos y organizaciones populares *que aprendieron en la lucha de la resistencia contra los poderes hegemónicos*, saber práctico que al final hace mover el mundo y, más que cualquier otro, dá sentido al mundo.

La segunda conclusión de ese libro era que la sociología se centraba demasiado en discusiones teóricas estériles como, por ejemplo, la relación entre estructura y acción, o entre análisis macro o análisis micro y, a mi entender, la distinción y la relación fundamental a hacer era entre acción conformista y acción rebelde. Esta última distinción se sustenta en la práctica por comportamientos y actitudes que resisten las formas y dinámicas del poder dominante. De ahí que haya dedicado mucha atención a los modos de producción del poder. Procedí a un análisis estructural-fenomenológico de las formas de poder social. Distinguí seis formas de poder confirmadas socialmente por acciones conformistas y contestadas socialmente por acciones rebeldes. Me limito aquí a enunciar, sin ningún orden de preferencia, las seis formas de poder: patriarcado, explotación, fetichismo de la mercancía, diferenciación identitaria desigual, dominación e intercambio desigual. Siguen siendo estos para mí, los principales rostros de la opresión en las sociedades contemporáneas.

En mi conceptualización, las acciones rebeldes, cuando son colectivizadas, son la resistencia social contra estas formas de poder y, en la medida en que se organizan según articulaciones locales/globales, constituyen la globalización contra-hegemónica. Cada uno de los temas confronta de modo privilegiado una o varias formas de poder. Así, la *democracia*

participativa confronta privilegiadamente la dominación, el patriarcado y la diferenciación identitaria desigual; *los sistemas de producción alternativos* confrontan en especial la explotación, el fetichismo de la mercancía y el intercambio desigual; *multiculturalismo emancipatorio, justicia y ciudadanía alternativa* resisten en especial a la diferenciación identitaria desigual, la dominación y el patriarcado; *la biodiversidad y los conocimientos antagonistas* confrontan privilegiadamente el intercambio desigual, la explotación y la diferenciación identitaria desigual; finalmente, *el nuevo internacionalismo* resiste en especial contra la explotación, el intercambio desigual y el fetichismo de la mercancía.

Esta propuesta teórica se asienta en la idea utópica de una exigencia radical: sólo habrá emancipación social en la medida en que haya resistencia a todas las formas de poder. La hegemonía está hecha de todas ellas y sólo puede ser combatida si todas fueran simultáneamente combatidas. Una estrategia demasiado centrada en la lucha contra una forma de poder, pero relegando todas las otras, puede, por más nobles que sean las intenciones de los activistas contribuir para acrecentar, en vez de atenuar, el peso global de la opresión que los grupos sociales subalternos cargan en la cotidianidad.

III. PARA AMPLIAR EL CANON DEMOCRÁTICO

Los estudios incluidos en esta carpeta plantean más preguntas que soluciones. En eso permanecen fieles al objetivo central del proyecto *La reinención de la emancipación social*, en el ámbito del cual fueron realizados. Este proyecto pretende diseñar nuevos horizontes de emancipación social, o mejor, de emancipaciones sociales a partir de prácticas que ocurren en contextos específicos para dar respuesta a problemas concretos. Por tanto, no es posible recurrir a las soluciones universales válidas en cualquier contexto (...).

Entre la realización y la aspiración está la imaginación de lo posible para ir más allá de lo real existente. Esa imaginación está compuesta por preguntas que constituyen el diseño de los horizontes emancipatorios. No se trata, pues, de preguntas sin sentido, sino de preguntas formuladas desde las aspiraciones utópicas pero en conexión con las prácticas concretas.

A continuación mencionamos preguntas y respuestas generadas a partir de estas aspiraciones y prácticas.

1. *La pérdida de la demodiversidad*. La comparación entre los estudios y debates sobre la democracia en los años 60 y en la última década nos lleva

fácilmente a la conclusión de que a nivel global se ha perdido la demodiversidad en los últimos treinta años. Por demodiversidad entendemos la coexistencia pacífica o conflictual de diferentes modelos y prácticas democráticas. En los años 60, si por un lado, el modelo hegemónico de democracia, la democracia liberal, parecía destinado a quedar confinado en lo que a la práctica democrática se refiere, a un pequeño rincón del mundo, por otro lado, fuera de Europa occidental y de América del Norte existían otras prácticas políticas que reivindicaban el estatuto democrático y lo hacían a la luz de criterios autónomos y distintos de los que subyacían a la democracia liberal. Entretanto, a medida que esas prácticas políticas alternativas fueron perdiendo fuerza y credibilidad, se fue imponiendo el modelo de democracia liberal como modelo único y universal, y su consagración fue consumada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional al transformarlo en condición política para la concesión de préstamos y ayuda financiera.

La conversión del modelo liberal en modelo único y universal implica, a nuestro modo de ver, una pérdida de demodiversidad. La negatividad de esa pérdida reside en dos factores. El primero habla del acatamiento a la justificación de la democracia. Si, como creemos, la democracia tiene un valor intrínseco y no un mero uso instrumental, ese valor no puede asumirse como universal sin más. Está inscrito en una constelación cultural específica, la de la modernidad occidental, y esa constelación, por coexistir con otras en un mundo que ahora se reconoce como multicultural, no puede simplemente reivindicar la universalidad de sus valores. Sabemos hoy que si esa reivindicación se niega a dar las razones que la sustentan y a dialogar con otras que eventualmente la contestan, sólo se impondrá por fuerza de circunstancias que le son extrañas y que como tal la transforman en una reivindicación imperial. Y esta tentación imperial está tan presente como es observable la fuerza avasalladora de la globalización neoliberal y de las instituciones que, en su nombre, imponen globalmente la adopción de la democracia liberal. No tiene sentido postular la universalidad de los valores que sustentan la democracia partiendo de que no hay nada en otras culturas que se les oponga, como dice Amartya Sen (1999). Una convergencia así no puede ser postulada como punto de partida. Tiene que ser el punto de llegada de un diálogo intercultural en el que otras culturas puedan exponer no sólo aquello a lo que no se oponen, sino sobretodo, aquello que proponen autónomamente.

Somos adeptos de tal diálogo cultural y acreditamos que es enriquecedor para todos los que en él participan. Las convergencias, que resultan casi siempre en formas de hibridación cultural, tienen que ser conseguidas en la práctica de la argumentación y en la argumentación de la práctica. En lo

que respecta a las prácticas analizadas en esta carpeta, vemos aflorar esa hibridación.

La pérdida de la demodiversidad es negativa debido a un segundo factor que, aunque es autónomo al igual que el primero, está con él relacionado. Se trata de la distinción entre democracia como ideal y democracia como práctica. Esta distinción es central al modelo hegemónico de democracia y fue introducida en el debate para justificar la baja intensidad democrática de los regímenes políticos instituidos en comparación con los ideales democráticos revolucionarios de finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX. La imposición universal del modelo liberal lleva al extremo esta distinción y en ella la democracia realmente existente es frecuentemente tan distinta del ideal democrático que no parece ser más que una caricatura de él. Sin embargo, esa distinción no es, a menudo, menor en los países centrales que en los países periféricos, a pesar de que las apariencias apunten lo contrario. Es esa distancia la que lleva a Wallerstein a dar la misma respuesta que Gandhi a la cuestión sobre el qué pensar al respecto de la democracia en la civilización occidental: “Sería una buena idea”(2001: 10).

2. *Lo local y lo global*. Destacamos en el texto que el modelo hegemónico de democracia ha sido hostil a la participación activa de los ciudadanos en la vida política y, si la ha aceptado, la ha confinado a nivel local. Se trata de la conocida cuestión de escalas, en la que es posible construir complementariedades densas entre democracia participativa y democracia representativa y, por tanto, entre escalas locales y escalas nacionales.

En este momento queremos hacer referencia a las posibles articulaciones transnacionales entre diferentes experiencias locales de democracia participativa o entre esas experiencias locales y movimientos y organizaciones transnacionales interesados en la promoción de la democracia participativa. La globalización contra-hegemónica pasa, en este dominio, por esas articulaciones. Son ellas las que permiten crear lo local contra-hegemónico, lo local que es el otro lado de lo global contra-hegemónico. Esas articulaciones dan crédito y fortalecen las prácticas locales por el simple hecho de transformar estas últimas en hilos de redes y movimientos más amplios y con mayor capacidad transformadora. Por otro lado, tales articulaciones hacen posible el aprendizaje recíproco y continuo, lo que, a nuestro entender, es un requisito esencial para el éxito de las prácticas democráticas dinamizadas por la posibilidad de una democracia de alta intensidad.

Como nuestra opción en este proyecto fue analizar experiencias locales de profundización democrática, la articulación entre lo local y lo global surge de estas conclusiones como una cuestión a la que no podemos por ahora dar respuesta, pero que nos parece fundamental responder en el futuro.

3. *Los peligros de la perversión y de la cooptación.* Hemos visto como las aspiraciones revolucionarias de participación democrática del siglo XIX se fueron reduciendo en el transcurso del siglo XX, a formas de democracia de baja intensidad. Junto a eso, los objetivos de inclusión social y de reconocimiento de las diferencias fueron siendo pervertidos y convertidos en su contrario. El peligro de perversión y de descaracterización no están, de ningún modo, inmunes las prácticas de democracia participativa. También ellas, que pretenden ampliar el canon político y, con eso, ampliar el espacio público y los debates y demandas sociales que lo constituyen, pueden ser cooptadas por intereses y actores hegemónicos para, en base a ellas, legitimar la exclusión social y la represión de la diferencia.

Pero la perversión puede aparecer por muchas otras vías: por la burocratización de la participación, por la introducción de clientelismo bajo nuevas formas, por la instrumentalización partidaria, por la exclusión de intereses subordinados a través del silenciamiento o la manipulación de las instituciones participativas. Estos peligros sólo se pueden prevenir a través del aprendizaje y de la auto-reflexión constantes donde se puedan extraer incentivos para nuevas profundizaciones democráticas. En el dominio de la democracia participativa, más que en cualquier otro, la democracia es un principio sin fin y las tareas de democratización sólo se sustentan cuando ellas mismas son definidas por procesos democráticos cada vez más exigentes.

4. *Democracia participativa y democracia representativa.* La solución dada por la teoría hegemónica de la democracia al problema de la relación entre democracia representativa y democracia participativa (la solución de las escalas) no es una solución adecuada porque deja intacto el problema de las gramáticas sociales y ofrece una respuesta simplista, exclusivamente geográfica, al problema de la combinación entre participación y representación.

Las experiencias estudiadas en este proyecto ofrecen una respuesta alternativa al problema democrático. Estas demuestran que la capacidad de lidiar con la complejidad cultural y administrativa no aumenta con el aumento de las escalas. Y muestran, sobre todo, que existe un proceso de pluralidad cultural y de reconocimiento de nuevas identidades que tiene como consecuencia profundas redefiniciones de la práctica democrática,

redefiniciones que están más allá del proceso de agregación propio de la democracia representativa.

A nuestro modo de ver existen dos formas posibles de combinación entre democracia participativa y democracia representativa: coexistencia y complementariedad. Coexistencia implica una convivencia, en niveles diversos, de las diferentes formas procedimentales, organización administrativa y variación del diseño institucional. La democracia representativa a nivel nacional (dominio exclusivo a nivel de constitución de gobiernos y de la aceptación de la forma vertical burocrática como forma exclusiva de la administración pública) coexiste con la democracia participativa a nivel local, acentuando determinadas características participativas ya existentes en algunas democracias de los países centrales (Mansbridge, 1990).

La segunda forma de combinación, a la que llamamos complementariedad, implica una articulación más profunda entre democracia representativa y democracia participativa. Presupone el reconocimiento por parte del gobierno de que el procedimiento participativo, las formas públicas de seguimiento de los gobiernos y los procesos de deliberación pública pueden sustituir parte del proceso de representación y deliberación que son concebidos en el modelo hegemónico de democracia. Al contrario de lo que pretende este modelo, el objetivo es asociar al proceso de fortalecimiento de la democracia local formas de renovación cultural asociadas a una nueva institucionalidad política que recoloca en la pauta democrática las cuestiones de la pluralidad cultural y la necesidad de inclusión social.

Parece evidente que la primera forma de articulación entre democracia participativa y democracia representativa, la coexistencia, prevalece en los países centrales, en cuanto a la segunda, la complementariedad, comienza a surgir en los países semiperiféricos y periféricos. Las características que permitieron la originalidad democrática pueden no ser necesariamente las mismas características que permiten su reproducción ampliada y profundizada. Por eso, el problema de la innovación cultural y del experimentalismo institucional se vuelve todavía más urgente. Las nuevas democracias deben, si tal perspectiva es correcta, transformarse en novísimos movimientos sociales, en el sentido de que el Estado debe transformarse en un lugar de experimentación distributiva y cultural. Es en la originalidad de las nuevas formas de experimentación institucional donde se pueden localizar los potenciales emancipatorios todavía presentes en las sociedades modernas. Esos potenciales, para ser realizados, necesitan estar en relación con una sociedad que acepte renegociar las reglas de su

sociabilidad, acreditando que la grandeza social reside en la capacidad de inventar, y no de imitar.

IV TESIS PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

Pretendemos concluir esta introducción con tres tesis para el fortalecimiento de la democracia participativa.

1ª Tesis. *Por el fortalecimiento de la demodiversidad.* Esta tesis implica reconocer que no existe ningún motivo por el que la democracia deba asumir una sola forma. Por el contrario, el multiculturalismo y las experiencias recientes de participación apuntan en el sentido de la deliberación pública ampliada y el crecimiento de la participación. El primer elemento importante de la democracia participativa sería la profundización de los casos en los cuales el sistema político deja competencias en manos de instancias participativas.

2ª Tesis. *Fortalecimiento de la articulación contra-hegemónica entre lo local y lo global.* Nuevas experiencias democráticas necesitan del apoyo de actores democráticos transnacionales en los casos en los que la democracia es débil, como quedó patente en el caso colombiano. Al mismo tiempo, experiencias alternativas exitosas como la de Porto Alegre y la de los Panchayats de la India necesitan ser expandidas para que se presenten como alternativas al modelo hegemónico. Por lo tanto, el paso de lo contra-hegemónico del plano local al global es fundamental para el fortalecimiento de la democracia participativa.

3ª Tesis. *Ampliación de la experimentación democrática.* Fue posible observar en el texto de arriba que las nuevas experiencias exitosas se originaron de nuevas gramáticas sociales en las cuales el formato de la participación fue siendo adquirido experimentalmente. Es necesario para la pluralización cultural, racial y distributiva de la democracia que se multipliquen experiencias en todas estas direcciones.

Bibliografía

- Alvarez, S.; Dagnino, E; Escobar, A. (1998), *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview Press.
- Anderson, B. (1991), *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London; Nueva York: Verso.
- Arato, Andrew (2000), "Accountability and Civil Society," E. Peruzzotti and Smulovitz (coords.), *Societal Accountability*. Buenos Aires.
- Avritzer, L. (1996), *A Moralidade da Democracia*. São Paulo: Perspectiva .
- Avritzer, L. (2002), *Democracy and the Public Space in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Benhabib, S. (1996), "Toward a Deliberative Model of Democratic Legitimacy," S. Benhabib (coord.), *Democracy and Difference*. Princeton, Princeton University Press, 67-94.
- Bobbio, N. (1979), *Marxismo e Estado*. Rio de Janeiro: Graal.
- Bobbio, N. (1986), *O Futuro da Democracia*. São Paulo: Paz e Terra.
- Bóron, A. (1994), *Estado, capitalismo e democracia na América Latina*. São Paulo: Paz e Terra.
- Castoriadis, C. (1986), *As Encruzilhadas do Labirinto*. São Paulo: Paz e Terra.
- Cohen, J. (1997), "Procedure and Substance in Deliberative Democracy," *Deliberative Democracy*. Cambridge: MIT Press.
- Crozier, M.; Huntington, S.; Watanuki, J. (1975), *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. New York: New York University Press.
- Dagnino, E. (1994), *Os Movimentos Sociais e a Emergência de uma Nova Noção de Cidadania. Os anos 90: Política e Sociedade no Brasil*. São Paulo: Brasiliense.
- Dahl, R. (1998), *On Democracy*. New Haven: Yale University Press.
- Dahl, R. A. (1956), *A Preface to Democratic Theory*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dahl, R. A. (1971), *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.
- Dahl, R. A. (1991), *Democracy and its Critics*. New Haven: Yale University Press.
- Doimo, A. M. (1995), *A Vez e a Voz do Popular*. Rio de Janeiro: Relume Dumara.
- Domingues, J. M. (1997). *Criatividade social, subjetividade coletiva e a modernidade brasileira contemporânea*. Rio de Janeiro: Contra-capas.
- Downs, A. (1956), *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper.
- Escobar, A.; Alvarez, S. (1992), *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*. Boulder: Westview Press.

Esping-Anderson, C. (1990), *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton: Princeton University Press.

Fung, A.; Wright, E. (coords.) (2002), *Deepening Democracy*. London: Verso Press (no prelo).

Fraser, N. (1995), *Justice Interruptus*. Londres: Routledge.

Germani, G. (1971), *Política y sociedad en una época de transición; de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.

Gramsci, A. (1973), *Letters from Prison*. Nueva York: Harper & Row.

Grazia de Grazia (2001), *Experiências de Orçamento Participativo no Brasil, gestão municipal 1997/2000*. Rio de Janeiro.

Habermas, J. (1984), *The Theory of Communicative Action*. Boston: Beacon Press.

Habermas, J. (1992), *Further Reflections on the Public Sphere. Habermas and the Public Sphere*. Cambridge: MIT Press.

Habermas, J. (1995), *Between Facts and Norms*. Cambridge: MIT Press.

Heller, P. (2000), "Degrees of Democracy: Some Comparative Lessons from India," *World Politics*, 52(4).

Huntington, S. P.; Harvard University. Center for International Affairs (1968), *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press.

Jelin, E.; Hershberg, E. (1996), *Constructing Democracy: Human Rights, Citizenship, and Society in Latin America*. Boulder: Westview Press.

Kelsen, H. (1929), "Essência e Valor da Democracia," H. Kelsen, *A Democracia*. São Paulo: Martins Fontes.

Lechner, N. (1988), *Los Patios Interiores de la Democracia*. Mexico: Fondo de Cultura Economica.

Lefort, C. (1986), *Pensando o Político*. São Paulo: Paz e Terra.

Lenin, V. (1917), *O Estado e a Revolução*.

Lijphart, A. (1984), *Democracies. Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-One Countries*. New Haven: Yale University Press.

Macpherson, C. B.; Canadian Broadcasting Corporation (1966), *The Real World of Democracy*. New York; Oxford: Oxford University Press.

Manin, B. (1997), *The Principles of Representative Government*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mansbridge, J. J. (1990), *Beyond Self-Interest*. Chicago: University of Chicago Press.

Marramao, Giacomo (1995), *Poder e secularização: as categorias do tempo*. São Paulo: Unesp.

Marx, Karl [1871] (1976). *Preface and Introduction to a Contribution to The Critique of Political Economy*. Pekin: Foreign Language Press.

Melucci, A. (1996), *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.

- Michels, R. (1949), *Political Parties*. Glencoe: Free Press.
- Moore, B. (1966), *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston: Beacon Press.
- Nun, J. (2000), *Democracia: gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura.
- O'Donnell, G. A. (1973), *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics*. Berkeley: Institute of International Studies, University of California.
- O'Donnell; Schmitter, F.C; Whitehead, L (1986), *Transitions from Authoritarian Rule: Prospects for Democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Pateman, C. (1970), *Participation and Democratic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Przeworski, A. (1984), "Amas a Incerteza e Serás Democrático," *Novos Estudos Cebrap*, 9, 36-46.
- Przeworski, A. (1985), *Capitalism and Social Democracy*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- Przeworski, A.; Stokes, S. *et al.* (1999). *Democracy, Accountability and Representation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sabel, C.; Karrkainen, B. (2000), "After Backyard Environmentalism". Boston: Beacon Press.
- Sabel, C; Zeitlin, J. (orgs) (1997), *World of Possibilities: Flexibility and Mass Production in Western Industrialization*. Paris; Cambridge; Nueva York: Maison des sciences de l'homme; Cambridge University Press.
- Sader, E. (1988), *Quando novos personagens entraram em cena*. São Paulo: Paz e Terra.
- Santos, Boaventura de Sousa (1990) *Estado e Sociedade em Portugal (1974-1988)*, Porto: Afrontamento.
- Santos, Boaventura de Sousa (1995), *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*. Nueva York: Routledge.
- Santos, Boaventura de Sousa (1998), *Reinventar a democracia*. Lisboa: Gradiva.
- Santos, Boaventura de Sousa (2000), *Crítica da Razão Indolente*. Porto: Afrontamento.
- Santos, Boaventura da Sousa (2001), "Os Processos da Globalização", Boaventura da Sousa Santos, *Globalização: Fatalidade ou Utopia?*, Porto: Afrontamento.
- Boaventura da Sousa Santos, (org.) (2003), *Conhecimento prudente para uma vida decente: Um discurso sobre as ciências revisitado*. Porto: Afrontamento.
- Schmitt, C. (1926), *The Crisis of Parliamentary Democracy*. Cambridge: MIT Press.

- Schumpeter, J. A. (1942), *Capitalism, Socialism, and Democracy*. Nueva York; Londres: Harper & Brothers.
- Sen, Amartya (1999), "Democracy as a Universal Value," *Journal of Democracy*, 10(3), 3-17.
- Shonfield, A. (1969), *Modern Capitalism: The Changing Balance of Public and Private Power*. Londres; Nueva York: Oxford U.P.
- Shonfield, A.; Shonfield, Z. (1984), *In Defence of the Mixed Economy*. Oxford [Oxfordshire]; Nueva York: Oxford University Press.
- Silva, M. K. (2001), *Construção da Participação Popular*. Departamento de Sociologia. Porto Alegre: UFRGS.
- Uampa (1986), *A participação popular na administração municipal*. Porto Alegre. Uampa.
- Wallerstein, Immanuel (2001), "Democracy, Capitalism and Transformation," *Palestra em Documenta* 11. Viena, 16 de Março.
- Weber, Max [1919] (1978), *Economy and Society*. Berkeley: University of California Press.
- Williams, R. (1981), *Culture*. Glasgow: Fontana.
- Wood, E. M. (1996), *Democracy Against Capitalism*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Young, I. M. (2000), *Inclusion and Democracy*. Oxford: Oxford University Press.